Isabel Farfán Cano *

Rosario Andrade, una cantante excepcional

SIEMPRE ESTARE JUNTO A TI

DOTADA de excepcional talento para el canto y estimulada por su madre, Rosario empezó a estudiar en Veracruz con la profesora Margarita López de Ayala. Pero la ilusión de progresar y ampliar sus conocimientos, la llevarían a la ciudad de México, donde estudió con el notabilísimo maestro Angel R. Esquivel y, posteriormente, con Guadalupe Vázquez Vda. de Molina. Sus adelantos no dejaban duda. Rosario, con febril empeño estudiaba. Y las cartas de aliento de su madre, que mantenían viva la llama de su entusiasmo, no faltaban semana a semana, preñadas de amorosas recomendaciones. Mas he ahí que la Sra. Andrade se agravó del terrible cáncer que padecía. Y Rosario, a pesar de la oposición materna, estuvo junto al lecho de la moribunda, cuyas postreras palabras serían: "No dejas por ningún motivo tus estudios. Tienes que llegar a ser la gran cantante que yo he soñado. Siempre estaré junto a tí"... A los 5 días de fallecida su madre, Rosario, cumpliendo las promesas que le hiciera, cantaba en Jalapa el papel de Sor Genoveva de la Sor Angelica de Puccini. Pero... "DESPUES de esto —nos dice— me quedé sin voz. Una inmensa angustia se apoderó de mí. Pensé que ya no tenía quien me impulsara, quien se preocupara por mi carrera, como lo había hecho mi madre y caí en un profundo abatimiento físico y moral"... En tales condiciones, ese trágico 1967, Rosario Andrade regresaría a la ciudad de México, mas no para estudiar sino para atender su decantada salud. Por fortuna, conoció a un médico honesto y competente, el homeópata Julio Quiroz. La curó del trauma psicológico que le había provocado el deceso de su madre y le devolvió la voz. ¡Al fin!

Cano Farfán Isabel, crítica musical. Sus crónicas se publican en varios diarios. Ha publicado varios libros sobre su especialidad.

RUMBO A ITALIA.

ROSARIO Andrade retoma el camino. Nuevamente tiene confianza, seguridad y fe en ella misma. Así, en 1970 gana el Concurso Fanny Anitúa, patrocinado por el periódico "Excelsior", la Compañía Alitalia y Sala Shopin. El premio consistió en una beca por un año, para estudiar canto en Roma, Italia. pero, a petición de sus maestros, le fue prolongada por 3 años más. Durante ese lapso, la inteligente y talentosa Rosario Andrade, se diplomó en el Conservatorio de Santa Cecilia e hizo 2 años de perfeccionamiento en ópera italiana. En 1974 gana el Concurso Internacional de Canto en Treviso, Italia, con La Bohemia, cantando así, la primera Mimí de su brillante carrera. Preparó dicho papel con el ilustre maestro Gennaro D'Angelo. Recuerda con emoción que el Jurado estuvo integrado por 24 eminencias (directores musicales, de escena y cantantes), como el tenor Ferreccio Tagliavini, el barítono Paolo Silveri, la mezzosoprano Giulietta Simionatto y la famosísima soprano Toti Dal Monte que, cuando terminó el concurso, la felicitó y abrazó conmóvida. "Deseosa de cantar en mi patria, de que mis hermanos mexicanos aquilataran mis progresos, ese mismo año vine a México, logrando cantar en Bellas Artes, pero, gracias a una Compañía Polaca de Opera que se encontraba aquí y cuya directora, María Foltyn, me escogió para el papel titular de Halka de Moniuszko (que es la ópera nacional de Polonia). En esa misma época canté una Butterfly en la temporada del INBA y después me fui a París". En las palabras vertidas por Rosario Andrade, hay cierto dejo de tristeza, cierta desilusión. Y la reportera se pregunta: ¿Le hemos dado en México el lugar que se merece y al que tiene derecho?

EL ARRANQUE DEFINITIVO

IMPULSADA por esa fuerza interior que la ha llevado de éxito en éxito, Rosario Andrade gana en 1976 el Primer Gran Premio en Todas las Categorías (ópera, opereta y comedia musical) del Concurso Internacional de Canto, efectuado en Lieja, Bélgica. "Esa fue el arranque definitivo de mi carrera en Europa" —subraya Rosario, poseedora de una voluntad de triunfar, de llegar a sus metas, verdaderamente ejemplar. En 1977 canta en Bruselas el papel de Doña Ana del Don Juan de Mozart. La escucha el famosísimo director de orquesta, Sir John Pritchard. Y queda tan agradado, que la llevó a Londres para que cantara la Doña Elvira (de la misma ópera) en el Teatro Glyndenbourne Festival Opera de tradición mozartiana. El éxito fue tal que la contrataron para que interpretara nuevamente el personaje en 1978. Al año siguiente, Rosario Andrade canta Manon Lescaut en nuestro Palacio de Bellas Artes, obteniendo elogiosas críticas. En 1980 la directora artística del Metropolitan, Sra. Joan Ingpen la escucha y queda tan sorprendida de la belleza de su voz, que le ofreció una beca para que se perfeccionara con los más grandes maestros del señero Metropolitan. En 1982 la invitaron para que cantara en el Carnegie Hall de N.Y. el estreno en América del Nerón de Boito. Vuelve a escucharla Joan Ingpen y la contrata para cantar en el Kennedy Center de Washington el rol de Antonia de Los Cuentos de Hoffman. Y, el mismo papel en 7 importantes ciudades de la Unión Americana. En 1983 Rosario canta en la Opera de Varsovia con motivo del 150 aniversario, una Traviata y en la Sala Chaikovsky de Moscú da un recital de árias de ópera que fue televisado a lo largo y ancho de la URSS.

UN SUEÑO QUE SE REALIZA

Y POR FIN el sueño de doña Lolita Andrade se realiza. En noviembre de 1983 la soprano mexicana Rosario Andrade, hermosa, de porte distinguido, juncal, debuta en el Metropolitan Opera House de N.Y. con La Traviata bajo la dirección de Sir John Pritchard, a quien la joven diva conceptúa como su descubridor. Ese mismo año, Rosario recibe la distinción de ser la única cantante mexicana invitada para la celebración del centenario del Metropolitan. Cantó La Traviata, compartiendo honores con el barítono Cornell Mac Neil. Dentro de ese mismo ciclo (1984) canta la Mimí de Bohemia al lado del tenor Neil Shicoff y luego haría historia cantando en alemán el papel titular de Arabella, ópera de Strauss que fue transmitida por radio en Estados Unidos, Canadá y Puerto Rico. En la ópera de Filadelfia (1984) canta Traviata con Carlo Bergonzi y también en San Diego. Ese mismo año inaugura el Teatro Wolf Trap con el tenor más famoso del mundo, Plácido Domingo, cantando árias de ópera y zarzuela. Este año la contrató el Ministerio de Bellas Artes de Puerto Rico para cantar una gala de zarzuela con selecciones de Luisa Fernanda, Marina y La Leyenda del Beso. Después, Rosario Andrade saldría de gira al Oriente con un grupo de jóvenes cantantes del Metropolitan. El itinerario comprendió China, Filipinas y Tailandia. Así, en el Teatro de la Opera de Hong Kong, cantó la Aída de Verdi y en el Teatro de la Opera de Bankok la Carmen (Micaela) de Bizet, asistiendo la reina de Tailandia. En la Sala de Conciertos de Manila, ofreció dos audiciones ante la Sra. Imelda Marcos, Primera Dama del país. Y en Taiwán cantó La Bohemia. Recientemente Rosario fue objeto de un homenaje en la Hofstra University de NY. Por ser la única cantante latinoamericana integrada al selectísimo elenco de la temporada 1985-1986 del Metropolitan Opera House. Cantará dos óperas, La Traviata con Luis Lima, bajo la batuta de Thomas Fulton y la Carmen (nueva producción) con Plácido Domingo, bajo la dirección de James Levine. En la Opera de Chicago se le escuchará La Rondine de Puccini, dirigida por Bartoletti y en la Opera de Mississippi, Traviata con el tenor Pablo Elvira. Ahora bien, deliberadamente hemos seguido un esquema cronológico en la entrevista que nos concedió Rosario Andrade, a pocas horas de haber regresado de su triunfal gira por Oriente, para que se vea la magnitud de una carrera artística que no ha tenido pausa ni tregua. Gracias a lo cual, el nombre de esta cantante mexicana excepcional, se escribe con mayúsculas ya, en las carteleras del arte lírico universal.